



## La búsqueda de la identidad en la novela del escritor argentino Félix Bruzzone, *Los topos*

Ana María Hernando  
Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba

### Resumen

Es posible afirmar que la narrativa escrita en Argentina en las últimas décadas del siglo XX – más precisamente, después de la Dictadura Militar –, y en lo que va del XXI, puede estar inscripta en el marco de una crisis de la representación realista, en el ámbito de manifestación de un conjunto de tendencias estéticas que trabajan sobre problemas constructivos de identidad y de alteridad, de emergencia de discursos y de relación entre realidad y literatura, entre otros problema del género. Narrativa muy diversa que muestra la pluralidad genérica, un abanico de estilos escriturales –el policial, el ensayo, la novela testimonial y la literatura de “versiones”, entre otros hechos de lenguaje–, a los que se suma la tendencia a la crítica al presente, a la complejidad de lo contado y a la necesidad de subvertir el discurso único y hegemónico del autoritarismo. Escritura donde es posible observar la desaparición de las utopías realistas clásicas en pro de privilegiar ciertos usos del lenguaje. Así, es posible detectar la aparición de un “nuevo realismo” ficcional acorde con la historia vivida y padecida en la Argentina en los tiempos aciagos de la Dictadura Militar.

La novela de Félix Bruzzone *Los topos*, recientemente publicada –en el 2008–, muestra una nueva realidad: la de un autor que es hijo de desaparecidos. Es la intención en esta ponencia elucidar el quiebre y la aparición de una nueva generación literaria transgresora, que se apropia de una variedad de discursos heredados, acerca de la historia nacional reciente. Hay una vuelta de tuerca de la historia, del relato del realismo epocal que poseen todos los pueblos del universo, que quiere escribirse para permanecer como alegoría estética y como un testimonio de las consecuencias de políticas equivocadas.

**Palabras clave:** Félix Bruzzone – *Los topos* – identidad – desaparecidos – realismo epocal – dictadura militar

Esta ponencia intenta “leer” en el sentido derrideano<sup>1</sup>, la novela de Félix Bruzzone, *Los topos*, recientemente publicada –en 2008–, texto que plantea una nueva alternativa de escribir literatura y nos enfrenta con una nueva “realidad” escritural. Estamos escuchando y sintiendo la voz de un hijo de desaparecidos, como consecuencia de la Dictadura Militar (1976-1983), una voz narradora sin nombre, como sin nombre fueron muchos de los hijos dispersados en este país argentino.

Las grandes corrientes estéticas llevan en su interior sus alternativas, sus matices y sus variadas expresiones. Así, el Realismo, el Romanticismo y también las Vanguardias se manifestaron en distintos momentos recogiendo en el lenguaje, en las estructuras y en las

---

<sup>1</sup> Para Derrida la deconstrucción sería una forma de lectura sin límites, porque la lectura es infinita; un trabajo, una tarea, un hacer, una escritura, un hacer temblar o vacilar el edificio desde dentro. No hay un sentido en el texto a develar, sino un jugar entre el adentro y el afuera, un habitar.



*IX Congreso Argentino de Hispanistas*  
*“El Hispanismo ante el Bicentenario”*



formas discursivas, la temporalidad epocal y la espacialidad territorial. Esta novela, según decíamos, muestra una nueva realidad: la de un autor que es hijo de desaparecidos. Texto que reconstruye un período histórico, político, social y cultural de la Argentina; texto que plasma, desde la mirada del narrador, a veces inquisidora, otras evasiva, como también “realista” y por momentos fantasiosa, y hasta cómica, los años aciagos de la Dictadura Militar.

La literatura es una estética que tiene la condición y el derecho de hablar de temas de la realidad. *Los topos* habla de una realidad presente —la de la década de los 70—, y de la ausencia de padres desaparecidos, haciendo de este modo realismo autobiográfico, pero también es posible hablar de costumbrismo, realismo político, evocación, parodia, grotesco y hasta novela detectivesca o policial, entre otros ingredientes y matices que circulan en la misma novela. Surge así lo que se podría llamar una nueva línea de escritura, la de la “reivindicación realista” expresada desde la ficción de una novela, pero que da cuenta de fragmentos “reales” de la vida de hijos de desaparecidos, como del enjuiciamiento, desde la sociedad, de los responsables del exterminio.

Es la intención en esta ponencia elucidar el quiebre y la aparición de una nueva generación literaria transgresora, que se apropia de una variedad de discursos heredados, pero también vivenciados, acerca de la realidad nacional reciente. Hay una vuelta de tuerca de la historia del relato del realismo epocal de fines del siglo XIX, de aquel realismo concebido como una corriente estética que luego atravesará el siglo sin perder frescura y vivencialidad, y que poseen todos los pueblos del universo. La definición de este realismo ya se encuentra en la *Poética* de Aristóteles, en el principio de la *mimesis* —que señala tres maneras de imitar la realidad: como es, mejor de lo que es y peor de lo que es—, en un pasaje hacia el realismo de estos tiempos, que quiere escribirse para permanecer como alegoría estética y como un testimonio de las consecuencias de políticas equivocadas.

Es posible hacer un reconocimiento en el texto de las “huellas de una dictadura” y señalar distintas expresiones de la época, como diversos momentos de sus manifestaciones, y también el contexto histórico-político y social. De este modo, también es posible afirmar que la narrativa escrita en Argentina en las últimas décadas del siglo XX —más precisamente, después de la Dictadura Militar—, y en lo que va del XXI, puede estar inscripta en el marco de una crisis de la representación realista, en el ámbito de manifestación de un conjunto de tendencias estéticas que trabajan sobre problemas constructivos de identidad y de alteridad, de emergencia de discursos y de relación entre realidad y literatura, entre otros problema del género. Narrativa muy diversa que muestra la pluralidad genérica, un abanico de estilos escriturales —el policial, el ensayo, la novela testimonial y la literatura de “versiones”, entre otros hechos de lenguaje—, a los que se suma la tendencia a la crítica al presente, a la complejidad de lo contado y a la necesidad de subvertir el discurso único y hegemónico del autoritarismo. Escritura donde es posible observar la desaparición de las utopías realistas clásicas en pro de privilegiar ciertos usos del lenguaje. Así, podemos detectar la aparición de un “nuevo realismo” ficcional acorde con la historia vivida y padecida en la Argentina en un tiempo ya histórico.

Sabemos que se pueden distinguir etapas en estas manifestaciones, con especial atención a las propias de la represión en el ámbito de la cultura. En primer lugar, la crítica especializada suele especificar las transformaciones producidas con ciertas expresiones escapistas, y aquellas otras que, a través de la elipsis como recurso, metaforizan dicha



situación –el film *Últimos días de la víctima* (1982) y la novela *Respiración Artificial* (1980) de Ricardo Piglia –. El segundo momento es el llamado “del testimonio” o el de “la referencia del hecho” contado desde la visión de “los dos demonios”, es decir, de una sociedad víctima de la dictadura y del accionar guerrillero. El testimonio en la película *La noche de los lápices* (1968) y en *La historia oficial* (1985) son contundentes; en *Plata dulce* (1982) se hace referencia a la crisis moral de la sociedad argentina; la novela *Recuerdos de la muerte*, de Miguel Bonasso (1984) y los testimonios que aparecen en *Nunca Más* (1984), entre otros, son ejemplificativos. En los 90 asistimos a un cambio de actitud como consecuencia de las “leyes de obediencia debida” y “del perdón”, medidas asumidas desde el gobierno, pero desde la literatura se sigue insistiendo en señalar lo pasado a partir del análisis de las causas y de las consecuencias. Así, es posible advertir que se empieza a transformar el sentido de “víctima” por el sentido de “héroe”. Las novelas *Paisaje antes de la gran tormenta* (2005) de Daniel Geisser y *La mujer en cuestión* (2003) de María Teresa Andruetto, entre otras, dan cuenta de ello.

Finalmente, en la actualidad, por un lado, aparece la “posmemoria”, que es la búsqueda de los hijos de los desaparecidos sobre el vacío que dejó la ausencia de sus padres –film *Los Rubios* (2003) de Albertina Carri–, y a su vez, el relato de lo cotidiano que desmitifica el heroísmo de aquellas épocas para centrarse en el carácter común de los protagonistas y en la permanencia de aquellas problemáticas en los habitantes de este país. Aquí se puede señalar *Áspero Cielo* (2007) de Fernando López y los últimos cuentos de Andrés Rivera. En una línea de síntesis entre estas dos últimas manifestaciones, podemos ubicar a *Los topos* (2008) de Félix Bruzzone. Es decir, se produce la “revisión crítica a través de la memoria”, representada por el accionar de ciertos jóvenes y de las “Madres de Plaza de Mayo”, esas “viejas de pañuelos blancos”. Y, así, los hijos de los desaparecidos durante la Dictadura Militar irrumpen en la esfera nacional reclamando justicia social.

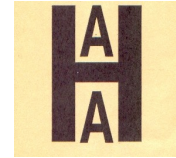
La aparición de los “hijos” con sus justos reclamos, se suma, de este modo, a las demandas de justicia que venían haciendo diferentes organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, pidiendo estos jóvenes algún dato que les permita reconstruir la suerte seguida por sus padres, como también intentando la búsqueda de sus identidades en esa construcción de la memoria individual y colectiva. *Los topos* pertenece a esta etapa. En suma, a partir de la recepción de los distintos textos y films, se recuperan las huellas de la dictadura y su transformación, en cada nueva mirada.

Los polos de la ficción-realidad, de lo verosímil-inverosímil, de la realidad-irrealidad, como también los ejes relativos a los relatos tenebrosos, las voces reprimidas, las descripciones del mal y del horror, y la ruptura de un silencio prolongado, son algunas de las notas caracterizadoras que se amalgaman y se entremezclan con la llegada del fin de la Dictadura Militar en la Argentina y el inicio de la Democracia.

## La búsqueda

Con un epígrafe de Federico Moura que dice textualmente, “encontrarte en algún lugar/ aunque estemos distantes/ tantos odios para curar/ tanto amor descartable”<sup>2</sup>, y que traduce

<sup>2</sup> Es la letra de una canción, un rock nacional, titulado “Amor descartable” de la banda “Virus”, cuyos versos se completan con los siguientes: “Escucharte a mi lado hablar/ aunque estemos distantes,/ es el mundo tan poco sensual/ que no pudo aliviarme./ Vos sos mi obsesión,/ quisiera atraparte./ Vos



lo vivido y lo sufrido por hombres y mujeres, hijas e hijos de desaparecidos como consecuencia de la Dictadura Militar, se inicia la novela de Félix Bruzzone.

*Los topos* es un texto con contenido dramático por la temática que aborda y la personalidad de sus protagonistas, pero también con bordes y sesgos cómicos, fantasiosos y oníricos. Tiene como referencia lo acontecido durante la Dictadura Militar, donde un hijo de desaparecidos, víctima de ese momento socio-político cultural que vivió y padeció la Argentina, cuenta su historia.

Se producen tres acontecimientos de la vida "real" que, si bien se pueden considerar exteriores a la literatura y ubicarlos como vinculados con los "derechos humanos", como son la recuperación por parte de las Abuelas de la Plaza de Mayo de decenas de hijos de desaparecidos; la puesta en marcha de HIJOS, asociación que plantea tácticas y estrategias con las cuales se puede estar o no de acuerdo, y la restitución del edificio de la ESMA, hecho que se desplaza hacia un terreno ideológico y político. Tres situaciones presentes en el texto de Bruzzone que, si bien se erigen en hechos de política de Estado, crean situaciones de escritura y entran en el *canon* de la literatura.

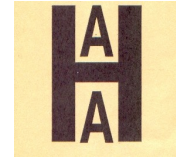
El primer espacio que se ubica en la narración es Buenos Aires, que se corresponde con la primera parte de la novela, en la que la búsqueda de la identidad es el motivo fundamental. El segundo espacio, que coincide con la segunda parte, será el sur de la Argentina, Bariloche, lugar en el que se urde la verdadera trama de la novela, se desenlazan las historias y se desencadena un final, tal vez inesperado, que sorprende. El narrador, en primera persona, cuenta que su abuela Lela había perdido a su hija y a su nieto, ya que le contaba que su mamá –hija de Lela–, durante el cautiverio de la ESMA, había tenido otro hijo. Se trata así de la historia que va a narrar un hijo de desaparecidos, que curiosamente nunca habla de su madre, a quien no le interesa saber de su padre, pero que busca conocer, además de su identidad, si existió o no ese "hermano" supuestamente nacido en cautiverio, la travesti Maira, también hija de desaparecidos, de quien él se enamora. De hecho, el narrador se autodefine como bisexual.

De esta manera, hay un Estado ideologizado y diversas situaciones de "búsqueda", una persecución permanente de personas. Lela busca a su otro nieto desaparecido; el narrador busca elementos para poder contar su historia; Maira, su posible hermana travesti, también buscaba a una hermana que había nacido en cautiverio; asimismo, hay búsqueda de objetos –la casa de Moreno que se pierde precisamente por estar su dueño, que es el narrador, mucho tiempo ausente en la interminable "búsqueda" de personas que pueden coadyuvar al reencuentro con el pasado–, y de territorios –ESMA, sede de HIJOS sin padres, sectores de Buenos Aires, Bariloche–, entre otras muchas situaciones similares.

En la primera parte se produce el encuentro con Romina, que constituye uno de los episodios fundamentales. Romina militaba en HIJOS, que realizaban "escraches" que eran una forma de revancha o de justicia por mano propia. También aparece Ludo, novia de Luis, su ex vecino, que militaba en HIJOS, y cuya tía había desaparecido en Córdoba. El narrador y Romina tienen futuros sueños compartidos que les permitían ver hacia delante una visión no apocalíptica ni tediosa de la vida, sino pacífica y frágil, y fundamentalmente feliz, pero queda embarazada y se va sin rumbo conocido para el narrador, y allí se inicia otra búsqueda.

---

sos mi destrucción,/ no puedo dejar de pensar./ Tengo que ordenar/ esta confusión,/ quiero estar libre/ para un nuevo amor."



Surgen en esta parte cuestiones propias de la realidad de aquel momento, como el pago de las indemnizaciones que ofrecía el gobierno y la aparición de la figura del “travesti”, tema éste que llega a constituirse en el otro elemento clave de la novela. Aparece Maira –el otro personaje importante–, su supuesto hermano en cautiverio, cuyo proyecto era matar represores. Luego irrumpe un plano de irrealidad, el inicio de una etapa negra cargada de pesadillas, donde la búsqueda por la recuperación de recuerdos –los de su infancia–; de lugares –el zapallar, espacio donde escuchó la verdad de su vida en boca de sus abuelos–; y de personas –Maira, fundamentalmente–, se traslada por caminos oníricos.

## **El encuentro**

En la segunda parte, que se desarrolla íntegramente en Bariloche, el protagonista más importante que acompaña al narrador es un sujeto llamado “el Alemán”, hombre salvaje, cruel, astuto e impredecible, quien gustaba hablar de sus encuentros y aventuras nocturnas con travestis, y que se convertirá en el núcleo del desenlace de la novela: se enamora del narrador y juntos esperan construir un proyecto futuro de amor. El mal trato era la nota señera y la que lo distinguía en su relación con estos personajes travestistas:

Decía ayer, después de cenar, agarré la camioneta y me fui para centenario. Esos maricones parecen minas, eh. Hay uno que es medio orejudo, je. ¿Conocen el chiste?, para agarrarse mejor cuando te lo culeás. Ese debe ser medio loco, ya un día lo voy a agarrar para que le chupe las ruedas a la camioneta, que se chupe la bosta de las ruedas, a ver qué dice (...) al de ayer lo hice recagar en las patas, lo subí atrás y lo esposé a la barra antivuelco, después salí a la ruta y entré a zigzaguar, decí que estaba atado, el maricón, si no salía volando y en la zanja andá a reconocerlo (...) era una rubia, la cargué y me la llevé para el campo de allá (...) esos putos son más fantasiosos... (Bruzzone 2008: 115).

Es importante destacar que en esta segunda parte aparecen recién, y en dos oportunidades, alusiones al nombre del libro: los “topos”. El sustantivo “topo”, cuyo significado se registra en el *Diccionario de la Real Academia Española* (1992) y en sus cuatro acepciones, señala en sus diferentes alternancias, ya animal, ya en relación con personas, algo despreciable y ruin<sup>3</sup>. La primera referencia está relacionada con la descripción que al narrador le hacen de su padre:

¿Y papá? Pregunté. Tu papá es éste, dijo mi abuelo. En una de las imágenes, la amiga de mamá abrazaba a un joven de pelo engominado, anteojos para el sol, cigarrillo en la boca y campera negra de cuero. Ahora que lo pienso, si el fondo no hubiera sido de

---

<sup>3</sup> 1. Mamífero insectívoro del tamaño del ratón, de cuerpo rechoncho, cola corta y pelaje negruzco suave y tupido; hocico afilado, ojos pequeños y casi ocultos por el pelo; brazos recios, manos anchas, cortas y robustas, cinco dedos armados de fuertes uñas que le sirven para socavar y apartar la tierra al abrir las galerías subterráneas donde vive. Se alimenta de gusanos y larvas de insectos. 2. Persona que tropieza en cualquier cosa, o por cortedad de vista o por desatiento natural. 3. Persona de cortos alcances que en todo yerra o se equivoca. 4. Persona que, infiltrada en una organización, actúa al servicio de otros.





cactus y montañas azules, si hubiera habido una ruta, una estación de servicio, un Cadillac, aquello podía pasar por la promoción de una película de la época. ¿Ése es? Sí, dijo Lela. Parece un colectivero, ¿no es cierto?, dijo mi abuelo. Exacto, un colectivero, dijo Lela, *ese topo siempre pareció algo distinto a lo que era.* (Bruzzone 2008: 134)<sup>4</sup>.

La segunda está vinculada con la vida del narrador, cuando en el proceso de transformación para ser travesti, en su búsqueda de clientes para perfeccionar ese nuevo tipo de identidad, sugestivamente lo señalan como traidor y mala persona, y se encuentra con otro colega travesti que lo marca también como extraño y distinto, en consecuencia, más atractivo que el resto. Un verdadero “topo indigno”. Le manifestó:

Una yegua de labios fucsias y ojos grises una vez me paró en seco en la calle y me dijo: vos putita, sos un topo, asomás la cabeza en cualquier lado, ¿entendés?, sos un topito lechero pero sin la teta de mamá – así dijo –: “topito lechero”. Siguió: y tené cuidado con la nieve, porque la nieve te tapa enseguida y con tal de sacar tu cabecita la vas a sacar en cualquier lado y zácate, chau cabecita, yo sé por qué te lo digo y me mostró unas cicatrices horribles a la altura del ombligo. Pensé que había estado con el alemán, que el tipo la había maltratado (Bruzzone 2008: 147).

Dos menciones a los “topos” que se encarnan curiosamente en el padre – que no conoció nunca –, y en el hijo, que nunca buscó a su padre, como tampoco buscó rastros de su madre. Luego el narrador concibe un plan, que era hacerse pasar por travesti, para vengarse del Alemán y hacer justicia matándolo:

Dejarme levantar por el Alemán, convertirme en su chica travesti favorita, y una noche, con la determinación del que esperó una vida entera el momento de hacer justicia, matarlo (...) Yo convertido en la chica hermosa y el Alemán en el horrible verdugo ajusticiado en una obra de un acto único de justicia hermosa: el primer paso hacia el hallazgo de mi verdad familiar y de todas las verdades posibles (Bruzzone 2008: 143).

Al final de la historia del relato hay una vuelta de tuerca significativa, ya que el narrador se convierte de victimario en víctima de la situación. Hay un cruce de líneas y el desenlace resulta así novedoso y sorprendente, porque asistimos a un desplazamiento que afecta a su condición de abandonado en situación de búsqueda. Maira, la travesti buscada y amada, continúa en la persecución de los terroristas de Estado, y él abandona esa búsqueda que con el pasar de los días pierde fuerza, y elige permanecer junto al Alemán. Es posible que se dé cuenta de que lo que busca está en el presente de su historia junto al Alemán, en el cual ambos, juntos, el narrador sin nombre y el Alemán buscarán a Maira en un futuro. ¿O no?

Finalmente, es interesante destacar que si bien en la novela se da cuenta de la permanente búsqueda de seres desaparecidos, en el mismo discurso novelístico el narrador comenta y describe en el presente de su historia que narra, el secuestro de Maira por parte de

<sup>4</sup> El subrayado nos pertenece.



los secuestradores. Realidad pasada y ficción del presente de la narración se entremezclan dando como resultado la inauguración de una escritura diferente.

## Conclusiones

*Los topos* es una historia de búsquedas y de desapariciones, de encuentros y de desencuentros, de intrigas y de misterios, en la que aparentemente se arriba a un final feliz. Esta original y sorprendente novela, por la temática nueva que aborda, y en tanto testimonia una realidad socio-política-cultural nefasta de un pasado bastante reciente, además de novedosa por el abierto planteo genérico, tiene como protagonistas a tres personajes que se constituyen como principales: el narrador (sin nombre), Maira y el Alemán. Pero lo relevante de la novela es que es la voz de un hijo de desaparecidos quien cuenta su historia, o la historia que le contaron sus abuelos acerca de sus padres y de lo acontecido en la sociedad. El que narra se encuentra con personajes que favorecen el avance del relato y coadyuvan a transformar su identidad como sujeto deseante. Personaje que vive situaciones límites y en esa búsqueda está en juego la de su propia identidad sexual. Maira es un travesti del que se enamora el que no tiene nombre, quien pasa de ser posible policía infiltrado en HIJOS, a posible vengador de genocidas, de posible hermano nacido en cautiverio, a posible neo-desaparecido. Finalmente el Alemán, hombre cruel y poderoso que se enamora del narrador, lo encierra junto a un lago y lo convence para que la cirugía lo convierta en una travesti deseada, en su futura compañera de vida. En esta novela realmente sorprende el final –tal vez inverosímil–, pues es posible observar un desvío de los objetivos de "búsqueda" tan presentes en la primera parte, como también en fragmentos relevantes de la segunda, desvío que se concreta en "hallazgo-encuentro" del otro a través del amor, tal vez como única posibilidad de rescate y de reivindicación personal.

Nace así con *Los topos* una poética y una estética diferente, que despliega un quiebre generacional en lo literario y que se apropia de una variedad de discursos heredados sobre la historia nacional argentina.

## Bibliografía

- Avellaneda, Andrés (1982). "Militares y Literatura: el *Canon* que no Supieron Conseguir". *Realismo, Antirrealismo, Territorios Canónicos. Argentina literaria después de los militares*. S/D.
- Aristóteles (2003). *Poética*, Buenos Aires, Gradifco SRL.
- Bruzzone, Félix (2008). *Los topos*, Buenos Aires, Mondadori.
- Diccionario de la Lengua Española* (1992). Vigésimo Primera Edición, Real Academia Española. Madrid, Artes Gráficas.
- Reati, Fernando (1992). *Nombrar lo innombrable*, Buenos Aires, Editorial Legasa.
- Foster, David W. (2004). *Revista La intemperie*. Publicada en *Revista Chasqui*, Vol. 33, Núm. 1, mayo.
- Sarlo, Beatriz (1987). "Política, Ideología y Figuración Literaria". *Ficción y Política. La Narrativa Argentina durante el Proceso Militar*, Buenos Aires, Alianza.



*IX Congreso Argentino de Hispanistas*  
*“El Hispanismo ante el Bicentenario”*



- (2008). “Sobre *Los topos*, de Félix Bruzzone. Condición de búsqueda”. *Perfil*, Suplemento Cultural/ Ensayo, Domingo 7 de diciembre.
- Sosnowski, Saúl (comp.) (1988). *Represión y Reconstrucción de una cultura: el caso argentino*, Buenos Aires, Eudeba.